



¿Os acordáis cuando íbamos a la escuela para aprender a leer y escribir?, ¿Recordáis los “palotes”, las “onditas”, los “redondeles”? Un palito con un puntito arriba era la “i”, dos palitos unidos por abajo con una rayita, la “u”, la redondita, la “o”, y si le poníamos un rabito, la “a”. Así comenzó nuestro aprendizaje de la escritura. No fue fácil, pero todos estamos contentos de saber leer y escribir. Eso nos ha servido para comunicarnos con las personas queridas cuando estaban ausentes: los padres, los hijos, los amigos, ¡el novio!... ¿Recordáis las cartas de amor?; nos parecían las más bellas. ¿Guardáis aquellas cartas? ¿Habéis vuelto a leerlas alguna vez? Yo conservo las cartas de todas las personas queridas que me han escrito a lo largo de los años. Volver a leerlas ahora, es como retornar el pasado y vivirlo de nuevo. ¡Qué pena que hayamos sustituido las cartas por el teléfono!, sin pensar que, así, perdemos nuestra inmortalidad

Las palabras habladas sólo duran el momento en que las pronunciamos, las palabras escritas permanecen para siempre.

¿Os habéis preguntado cuándo y dónde el Hombre inventó la escritura?. Fue hace 5000 años y, de todas sus creaciones, la escritura es la más revolucionaria; más que la rueda o el desarrollo de la agricultura, pues transformó profundamente la existencia humana. Gracias a la escritura, los hombres pudieron comunicarse unos con otros aunque estuvieran separados por largas distancias. La escritura hizo posible la formación de sociedades mayores y más complejas que las hasta entonces conocidas: las ciudades-estados, los reinos, los imperios. El documento escrito es la puerta por la que el Hombre sale del larguísimo periodo prehistórico para entrar en la Historia.

¿Qué es la “escritura”? Los antiguos chinos la consideraban como un medio sagrado de comunicarse con los espíritus divinos y con sus antepasados reales. Aristóteles definió la escritura como “símbolo de la palabra hablada”. En el siglo XVIII, el filósofo francés Voltaire afirmaba: “la escritura es la pintura de la voz”. Los lingüistas modernos definen la escritura como el sistema de comunicación humana por medio de signos establecidos convencionalmente, y que representan un lenguaje que se corresponde a las palabras habladas.

Aunque la escritura apareció hace 5000 años, sus raíces son mucho más lejanas. El hombre llegó a ella tras etapas anteriores: el desarrollo del lenguaje, la representación mediante imágenes y la adaptación de las imágenes a la representación de los sonidos del lenguaje.

La escritura no fue inventada una sola vez, sino hasta en seis épocas diferentes y en lugares tan distantes entre sí como China y América Central. Cada uno de estos empeños comenzó con imágenes sencillas y con simples trazos o puntos que expresaban objetos y números. Una forma más avanzada de escritura apareció a finales del cuarto milenio antes de nuestra era en Mesopotamia, probablemente inventada por los Sumerios, y evolucionó hasta el sistema de signos en forma de cuña, llamado cuneiforme. Mientras tanto, la escritura jeroglífica, combinación de imágenes y signos, se desarrolló en Egipto. El desarrollo de la escritura culminó a finales del segundo milenio antes de nuestra era con la aparición del alfabeto fenicio, precursor de los caracteres impresos actuales.

Uno de los mayores tesoros que el hombre posee es el conocimiento de la escritura. El hombre que sabe escribir conoce el mundo en el que vive y transmite sus conocimientos, su sabiduría, su cultura, a las sucesivas generaciones.

El hombre muere, se transforma en polvo, pero la escritura perpetúa su recuerdo.

CARMEN